

La Nueva Poesía En Los Siglos De Oro

Las nuevas corrientes poéticas, de origen italiano o clásico, no triunfan plenamente hasta mediados del siglo XVI, en que cuentan con un ambiente propicio. En 1526, el barcelonés Juan Boscán comenzó la adaptación del endecasílabo italiano y sus combinaciones estróficas a la poesía española por sugerencia del propio embajador veneciano Andrea Navagero, iniciándose así una nueva tradición de trascendencia extraordinaria. La figura principal y más influyente de esta nueva poesía es Garcilaso de la Vega.

Temas y motivos

EL PETRARQUISMO

El *Canzonere* de Petrarca transmitió a la poesía de los Siglos de Oro:

- La **estructura** del proceso amoroso.
- La fina **introspección** del sentimiento amoroso.
- **Numerosos motivos** (el encuentro, la visión de la amada, la descripción física, etcétera).
- Algunos **tópicos**, como la oposición fuego-frío.
- La **métrica** y la **lengua poética**.

LA TRADICIÓN CLÁSICA

La presencia de temas, géneros y motivos de autores clásicos es constante, ya sea de forma directa o a través de los poetas italianos.

Literatura Latina

A partir de su emplazamiento en el centro de Italia, los romanos construyeron en torno al Mediterráneo el más sólido imperio de la Antigüedad. Los poderosos conquistadores, sin embargo, fueron conquistados desde un punto de vista cultural por la sometida Grecia. Las grandes obras de la literatura latina son el producto de esta fusión de civilizaciones, conocida como cultura grecolatina.

El teatro: Plauto y Terencio

El género de desarrollo más temprano en Roma es el teatral. Parte de tradiciones propias, pero sólo madurará tras su contacto con la Comedia Nueva griega. La **comedia latina** combina la ambientación griega con el carácter y el lenguaje coloquial latino.

Las tramas, muy recargadas y protagonizadas por las clases medias urbanas, giran siempre sobre los mismos motivos y figuras:

- Penas amorosas de dos jóvenes ayudados por un ingenioso esclavo.
- Mercaderes, viejos verdes o soldados fanfarrones burlados.
- Niños perdidos y hallados años después.

El más importante y prolífico comediógrafo romano es **Plauto** (254-184 a. C.). Su intención fundamental es hacer reír, para lo que no duda en recurrir a lo obsceno y grotesco. En sus diálogos se refleja el lenguaje popular latino. Entre sus numerosas obras destacan:

- *La olla*: un avaro es engañado por su hija y su novio.
- *Anfitrión*: Júpiter, para seducir a una mujer, toma el aspecto de su marido, con el consiguiente enredo y conflicto entre la pareja.

Las comedias de **Terencio** (184-159 a. C.), como *El eunuco* o *Heautontimorúmenos*, son de acción más sencilla y de personajes menos grotescos y más cuidados psicológicamente. Su latín es mucho más elegante que el de Plauto y fue modelo en las escuelas.

La **tragedia** tendrá menos importancia. El único nombre destacable, ya de época imperial, es **Séneca** (4 a. C.-65 d. C.), cuyas piezas imitan a Eurípides. Filósofo estoico, es autor también de las *Cartas a Lucilio*.

Prosa: oratoria e historiografía

La **oratoria** era fundamental en la educación de los jóvenes que aspiraban a la política en época republicana, si bien perdió importancia, como es lógico, al llegar el periodo imperial.

El mejor orador latino fue **Cicerón** (106-54 a. C.), que llegó a ser cónsul y escribió tratados filosóficos como *Discusiones tusculanas* o *De la vejez*. Sus *Catalinarias* y *Filípicas* son modelos de discursos contra las amenazas de la tiranía.

La **historia** es el otro gran género de la prosa latina. Uno de sus primeros cultivadores fue el general y político **Julio César** (100-44 a. C.), al escribir sobre sus propias campañas militares los *Comentarios a la guerra de las Galias* y *Comentarios a la guerra civil*. Otro historiador del periodo republicano es **Salustio** (86-35 a. C.).

En época imperial destacan dos nombres:

- **Tito Livio** (59 a. C.-35 d. C.), es autor de una monumental crónica, *Desde la fundación de Roma*, cuyo objetivo es la exaltación patriótica del pasado latino, que culmina con el emperador Augusto.
- **Tácito** (55-120 d. C.), por el contrario, describe en sus *Historias* y *Anales* los crímenes y luchas por el poder de los emperadores del siglo I, con mayor objetividad y un tono pesimista.